

simiro. Quedó el Rey tan agradecido, y devoto del Santo, que hizo voto de haber todo lo que pudiesse por su Canonización. El año siguiente tomaron los Moscovitas con Exercito mas poderoso à entrar por Lituania, destruyendo, y à folando quanto topavan, talando, abrafando, matando ó cautivando quantos hombres encontravan, no avia en aquella Provincia fuerza que les resistiesse. Viendo el miserable estado de su patria, se movieron algunos mancebos nobles à hazer rostro al enemigo cō el favor de San Casimiro, à quien prometieron de procurar su Canonización, si les dava victoria, y si no, que ellos querian hazer sacrificio de sus vidas por defender su patria. Juntaronse solamente cosa de dos mil, siendo los enemigos sesenta mil, acometieronlos con grande animo porque tocando al arma se apareció San Casimiro en el ayre con la misma figura que el año pasado, haziendo à los Lituanos oficio de Capitan. Cayó tanto pavor en los Moscovitas, que bolvieron las espaldas, quedando muertos muchos dellós; pero de los de Lituania no murió alguno. Por este milagro tan notorio instó con grande ardor el Rey de Polonia por la Canonización de S. Casimiro, y aviendo embiado el Papa vn Legado à Polonia para hazer las informaciones, y hecho todo lo necessario, le canonizó Leon Dezimo año de mil quinientos y veinte y vno. Despues el Papa Clemente Octavo concedió que se rezasse con Oficio doble en toda Polonia, y Lituania, y las Provincias à ellas sujetas. Vltimamente Paulo Quinto mando que por toda la Iglesia se celebrasse con Oficio de semidoble. Eserivió la vida de San Casimiro Gregorio Suвецis Ki, recogiendola de otros graves Autores, y la trae el Cardenal Belarmino en su libro del oficio del Principe Christiano, proponiendola por dechado à los Principes, y Reyes Christianos para que la imiten.

LA VIDA DE SANTO TOMAS DE Aquino, Confessor, y Doctor.

A 7. DE MARÇO. EL Bienaventurado Santo Tomás de Aquino, luz de la Iglesia Católica, Doctor Angelico, y guía segura de las Escuelas, ornamento, y gloria de la sagrada Orden de los Predicadores, fue nobilissi-

mo, y hijo de los ilustrísimos Condes de Aquino. Su padre se llamó Landulfo, y su madre Teodora. Estando esta señora preñada de Santo Tomás, vino à ella vn Ermitaño, varon santo que traia al cuello vna pequeña Imagen de Nuestra Señora, y à sus sagrados pies vn retrato de Santo Domingo, y le dixo, que Dios la alumbraria, y pariría vn hijo, que se vestiria de aquel habito de Santo Domingo, y seria hōra de su linage, y librera del mundo. Oido esto Teodora, respondió: Hagafe la voluntad del Señor. En naciendo el santo niño, le recibierō sus padres, como dado de la mano de Dios. Llamarōle Tomás en el Bautismo, por su abuelo paterno, que fue el Conde Tomás de Samacolla, muy privado del Emperador Federico el Segundo, y su Capitan general en muchas empresas. Queriendo vna vez el ama que le criava empañarle, halló que el bendito niño tenia apretado en la mano vn papelito, y queriendosele quitar, para embolverle mejor, lloró tanto el niño, que se le huvo de dexar, y despues su madre sacandosele de la mano, y desembolviendole, halló en él escripto: *Ave Maria*; y como él hiziesse pucheritos, y gran sentimiento por el papel que le avian quitado para acallarle, se le bolvieron, y luego le llegó à la boca, y poco à poco le rompió con las enzias tiernas, y se le comió, mostrando que con la leche manava el amor de la purissima Virgen, de la qual toda su vida fue devotissimo. En este mismo tiempo de su niñez, quando algunas vezes llorava, el remedio que temian los que le criavan, para hazerle callar, era darle algun libro que hojeasse, y con esto luego sosseguava. Siendo ya de cinco años, le embiaron sus padres al insignie Monasterio del monte Casino, para que desde aquella edad aprendiesse entre los santos Monges el amor, y temor santo del Señor: porque el glorioso Patriarca San Benito entendiendo lo que importa para la reformation, y buen gobierno de la Republica, que los hijos de los Cavalleros, y gente principal se crien bien desde su niñez; por hazer este servicio à Nuestro Señor, y beneficio tan importante al mundo, se encargó en su vida, de criar en su Monasterio de monte Casino algunos hijos de Cavalleros, sin tener cuenta

con

con la quietud, y con el recogimiento que sus Mōges profesavā, y dexó aquella loable institucion à sus hijos, y sucesores; la qual aun durava quando nació Santo Tomás, el qual entre los otros niños que en aquella santa casa se criavan, se esmeró sobre todos en el reposo, en la mansedumbre, en el silencio, y quietud, en la obediencia al maestro que le enseñava, en la modestia, huyendo siempre de los otros niños travisosos, é inquietos, y acompañandose cō los mas sossegados, y devotos, y él lo era tanto, que gastaava cada dia dos horas en su oracion, y con vna piadosa curiosidad muchas vezes rogava al Monge que le tenia à cargo, que le declarasse que cosa era Dios; y encomendava à la memoria, y guardava en su pecho los buenos consejos que le dava. Quando tuvo diez años de edad, bolvió à Napoles para estudiar. Tuvo por maestro en la Gramatica, Retorica, y Dialéctica, à vn hombre famoso, que se llamava Martin. Y en la Filosofía à otro no menos excelente, que se llamava Pedro de Hibernia ( que es Irlanda ) de donde avia venido à leer à Italia. Con el grande, y vivo ingenio que tenia, aprendió de tal manera aquellas ciencias, que dexó muy atrás à todos sus discipulos, y dió muestras de lo que con el tiempo avia de ser. Todos ponian los ojos en él, por su nobleza, por su ingenio, y mucho mas por su exemplo, y por la grave, y alegre modestia con que respaldencia.

Venia él ya de monte Casino tocado del Señor, é inclinado al menosprecio de todas las cosas de la tierra, y al aprecio, y estima del Cielo. Para esto començó à tratar con los Padres de Santo Domingo, que pocos años antes avian fundado casa en Napoles, y florecian con gran fama de santidad; y vno dellós vió salir del rostro de Santo Tomás vnos como rayos muy esclarecidos, que se derramavan al rededor donde él estava, é ilustravan à los circunstantes, y le causó no pequeña admiración. Tomó estrecha comunicacion Tomás con vn Padre de aquel Convento, que se llamava Fray Iuan de San Julian, varon venerable, y santo, y por medio del vino à tomar el habito de Santo Domingo, siendo ya de carove años; y tomole de mano de Fray Tomás de Lentin, que à la façon era Prior de aquel Convento, y despues fue

Patriarca de Ierusalen. Mucho admiró, y dió que dezir en Napoles la entrada en Religion de vn mancebo tan illustre, y de tan tierna edad, y de tan grandes esperanças; y mas siendo, como era entonces la Religion en que avia entrado, nueva, y no tan conocida en el mundo. Vnos murmuravan de los Frayles, como si le huvieran engañado; otros de los padres del Santo porque lo consentian, otros dezian, que avia sido liviandad, y niñeria; pero entre tantos no faltavan algunos, que con el exemplo de Tomás se moviesen à imitarle, y à dar libelo de repudio al mundo. Su madre quando lo supo, vino de Rocafeca, donde estava, à Napoles, para ver à su hijo, el qual no sabiendo el animo con que venia, y la fuerza que tendrian para cō él sus palabras, y afectos de madre; por huir el peligro que consigo traen semejantes ocasiones, pidió, é importunó al Prior, que le llevasen de allí à otra parte, porque no se queria ver à solas con su madre. Vino bien el Prior en lo que el novicio pedía, assi por darle gusto, como porque tenia que su madre, como señora poderosa, se le quitaria por fuerza, y la Orden perderia aquel tesoro que Dios les avia embiado para enriquecerla, y ennoblecerla; y assi le embiaron luego à Roma al Convento de Santa Sabina, acompañado de algunos Religiosos. La madre se determinó de seguirle hasta Roma, donde tampoco le halló, porque por no ponerle à prueba de lagrimas de madre, y madre tan afligida como ella estava, cōsentimieto del S. moço, le avia ya embiado el Prior con quatro Frayles à Paris, para que alli estudiassse. Quando su madre supo, y vió que los Frayles no la creian, afirmando ella que no venia para sacar à su hijo de la Religión, sino para ayudarle, y exortarle à la perseverancia, sintiolo por estremo, y escrivió à sus dos hijos Landulfo, y Arnoldo ( que era soldados valerosos del Exercito del Emperador Federico el Segundo ) encargandoles que tomassen los passos por donde avia de passar su hermano Tomás para Francia, y que le cogiesen, y se le embiasen; y ellos lo hizieron con tanto cuidado, que por medio de algunos soldados suyos, que para este efecto embiaron, le huvieron à las manos à él, y à los quatro Religiosos que le acompañavan, y le prendieron, y le embiaron à su madre. Quitaron los soldados

de

de sus hermanos quitarle el habito por fuerza, mas él resistió con tanto espíritu, q aunque se le hizieron pedaços, le costó muchas lagrimas, y malos tratamientos, no pudieron. Quando llegó Tomás à la casa de su madre, no se puede facilmente dezir el contentamiento que ella recibió, por parecerle que quedava vencedora, y que tenia en su mano à su hijo, y que por ser muchacho, con poco trabajo le haria hazer todo lo que quisiere. Tomó todos los medios, y artificios que supo, y pudo, para persuadirle que dexasse el habito; mezclava con alhagos amenazas, y dulçuras con espantos, y lagrimas con enojos, y no dexava cosa que para su interés le pudiesse aprovechar. El santo hijo miravala como à madre, respetavala como à señora, y respondiale con modestia, y verdad, declarandole quanto mas obligado estava à obedecer à Dios, que no à ella, y quan aparejado estava para sus buenos, y malos tratamientos. Como vió la madre la poca fuerza que tenian todas sus artes, y mañas, no quiso ella por sí misma porfiar mas con Tomás, mas encomendó à sus dos hermanas que siguiesse aquella empresa, y no le dexassen à vida, hasta que se apartasse de aquel péfamiento. Hizieron las dos hermanas el oficio de su madre les avia mandado, firviendose de toda la ternura, y bládua, que en semejates ocasiones el estragado afecto de la carne, y fangre suele vsar. Dieronle muchos asaltos, y cruelissima batería; mas el pecho del santo moço resistia à todos los golpes como vna roca firme, y como vn muro de azero impenetrable. Fue esto de manera, que la mayor de las dos hermanas, queriendo rendir à Tomás quedó rendida, y dando de niano à las galas, y riquezas, y grandes casamientos que se le ofrecian, tomó el estado de Religion en Santa Maria de Capua, y en el mismo Monasterio, andádo el tiempo, fue Abadesa, con grande exemplo de fantidad.

Bolvieró de la guerra los dos hermanos Landulfo, y Arnoldo, y quando vieron à su madre tan afligida, las hermanas tan desconsoladas, y à Tomás, à su parecer, tan obstinado, como soldados bravos, quisieron llevar aquel negocio por manos, y valentia, y despues de aver dicho palabras pesadas, è injurias al santo moço, y hermano, pusieron las manos en él, y le

maltrataron, y por fuerza le quisieron quitar el habito, y se le rasgaron. Pero como todo esto no bastasse para apartar à Tomás de su santo proposito, antes (como el arbol bien plantado con las eladas) mas se arraigasse en él, le mandaron llevar preso con buena guarda à la fortaleza de Rocafeca, y le apretaron sobremanera, no solamente con la carcel penosa para el cuerpo, sino otros medios infernales, y perniciosos para el alma. Concertaronse con vna muger recien casada, moça, hermosa, desembuelta, y lasciva. Prometiéronle grandes premios, si le hablasse à solas, y con sus blandas palabras, y alhagos le traxesse à mal (invencion propia de Satanás, y de los que vestidos de su espíritu, se desnudan de todo buen respeto divino, y humano, y arrebatados de su passion, no se contentan con estorvar el bien en los otros, sino que les son tropieço, laço, y cuchillo agudo, y de dos filos, cò que arraviesan sus almas.) Entró la muger perdida en el a posento del santo moço, para perderle vsó de sus artes, y mañas diabólicas, por cumplir con su desenfrenado apetito, y con la promessa que avia hecho à los hermanos, y gozar del premio de su maldad. Mas el Señor, que avia escogido à Tomás para ponerle por exemplo de castidad en su Iglesia, le armó de su celestial espíritu, de manera que despues de aver dicho à la muger algunas razones dignas de su gran desvergüenza, viédo que no se apartava del, antes le solicitava, è importunava; mas descompuestamente echó mano de vn tizon de fuego, que estava en la chimenea, para echar de sí aquel tizon del infierno, que le queria abrafar. Salíó huyédo aquel demonio (que así se puede con razon llamar la que hazia oficio de demonio, y pretendia echar aquella alma bédita, y pura en el infierno) y quedó nuestro Tomás tan atemorizado, tan corrido, y avergonçado, que parecia que tēblava de sí; porque las almas limpias, y castas no temē tanto todos los otros peligros, y daños temporales, quanto perder la preciosa joya de la castidad; y porque ella es don de Dios, sin cuya gracia no se puede guardar, el santo moço con el mismo tizon que tenia en la mano hizo vna Cruz en la pared, y hincado de rodillas delante della, y derramado muchas lagrimas cò gran ternura, suplicó con amoroso afecto al Señor, que le tomasse debaxo

debaxo de sus alas, y le defendiesse (como la gallina à su querido pollito) del milano infernal que le rodeava, y pretendia arrebatár; porque él le ofreció su alma, y cuerpo, y se lo consagrava, para guardarlo puro, y limpio todos los dias de su vida: y començó à llamar en su ayuda, y favor à la benditissima Virgen Maria nuestra Señora, como Madre de toda piedad. De la agonía que tuvo el santo moço en aquella lucha, è de la tristeza, y sentimiento, è porque Dios le queria así consolar, se quedó dormido, y arimado à la pared, y vinieron dos Angeles del Cielo, como para darle el parabien de su vitoria, y asegurarle que Dios le avia concedido lo que le pedia, y le dixeron, que le embiava aquel cingulo de perpetua castidad: y diziendo esto, le pusieron vn cinto, y se le apretaron à las carnes reciamente, y con tan grandes dolores, que despertó dando gritos; à los quales acudieron las guardas, temiendo no le huviesse sucedido algun desastre: y aunque le importunavan que dixesse lo que avia sido, nunca quiso, ni èl lo descubrió en toda su vida, sino à su Confessor. Y dado que el santo moço, recibió de mano del Señor el precioso don de la castidad inviolable (como queda referido) es cosa de gran maravilla el recato con que vivió toda su vida, y como huia todas las ocasiones de perderla; y la familiaridad de las mugeres, tanto, que diziendole vna señora, que porque huia dellas, pues avia nacido de muger, respondió: Por esto las huyo todas, porque he nacido de vna dellas; y con este recato pudo guardar su virginal pureza tan enteramente, que despues de muerto Fr. Reginaldo su compañero, que le avia confesado muchas vezes generalmente, con juramento dixo, que avia muerto tan limpio, y puro, como vn niño de tres años. En esta carcel estuvo nuestro Tomás dos años, aborrecido de los suyos, y favorecido de Dios, apartado de los hombres, y regalado de los Angeles padeciendo de sus hermanos, y de su misma madre (que era muger, y Christiana, y en su madre) lo que los Santos suelen padecer de los Tiranos, y de los enemigos de Christo. Mas el Señor, por cuyo amor padecia, le esforçava, y dava contento en sus trabajos, y alegría en sus penas, y con la oracion, contemplacion, y estudio, le entretenia, y regalava; y assimismo con algunas

visitas, que de quando en quando (con mucho recato, secreto, y no sin alguna negociacion) le hazia Fr. Iulian, que le llevaba debaxo de su manto alguna tunica, y habito que se vistiesse, y algunos libros en que estudiassse. Y demàs de los gustos espirituales, y fruto de su anima, que el Santo tuvo en esta carcel, fue cosa maravillosa lo que en las ciencias aprovechó; porque aunque carecia de Preceptores que le enseñassen, el mismo Dios fue su Maestro, y los mismos trabajos que padecia por su amor, le habilitavan, y disponian para ser enseñado del.

Pasados los dos años de la prision, viédo la madre la constancia de su hijo, aora porque se pareciesse que aquel era negocio de Dios, aora porque avia perdido la esperanza de poderle conquistar, se començó à ablandar, y à dar lugar (aunque dissimuladamente) que las dos hermanas soltassen à Tomás, y le descolgassen por vna vétna de la torre en que estava secretamente, estando los Frayles ya apercebidos para recibirle. Recibieronle como à vn Angel del Cielo, y con tenerle ya en sus manos, no acabavan de creer que le tenian. Llevaronle medio encubierto à Napoles, donde hizo profession à los diez y siete años de su edad; y poco despues, para asegurarle las mas, le llevaron à Roma, y de allí à Paris, en compañía de Fr. Iuan Aleman, General de la Orden, que haziendosele camino para Francia, le quiso llevar consigo. Despues le embiaron à la Ciudad de Colonia, en Alemania, donde Alberto Magno, Doctor eminentissimo de la misma Orden de Santo Domingo, leia Teologia, con tan grande fama de doctrina divina, y humana, que era tenido por vn oraculo de sabiduria. Debaxo la disciplina deste sapientissimo Doctor estuvo Tomás algunos años, y del aprendió su Teologia; y en este tiempo era muy humilde, muy obediente, muy devoto, y muy callado, y modesto. Huia de pláticas, y de conversaciones. Davase mucho à la oracion, y el resto del tiempo gastava en leer, oír, estudiar, y meditar con grande atencion lo que avia leído, y oído. Andava tan embevecido en esto, y aviafe puestas leyes tan rigurosas de silencio, que no hablava vna palabra, tanto que los otros Frayles sus condiscípulos, viendo que siempre callava, y que de su complexion era grueso

grueso, y abultado, le llamaban el buey mudo; y todo aquel recogimiento, y silencio le echaban á dureza, y falta de ingenio. Pero con algunas ocasiones que se ofrecieron, y con los ejercicios ordinarios de conferencias, conclusiones, y disputas que se usaban en los estudios, presto se desengañó, y Santo Tomás dió tales muestras de la agudeza, y profundidad de su ingenio, que Alberto Magno admirado, dixo: *Esse me llamais buey mudo? Pues si él vive, dará tales bramidos, que se oyan por todo el mundo;* pronosticando lo que avia de ser aquel su gran discípulo, y luz que con su ingenio, y doctrina avia de dar á toda la Iglesia. De aqui comenzaron todos los Frayles á imitarle con otros ojos, y á estimar la habilidad, y suficiencia de Tomás, y reverenciar su virtud, y compostura, y entender que aquella tan gran ciencia que mostrava, era mas comunicacion del Cielo, que adquirida por estudio, por parecerles que no era posible que ningun ingenio humano, en tan breve tiempo huviesse podido llegar á aquel punto de sabiduria que él tenia, sin particular socorro, y favor de Dios. Por esto respetaban, y honraban á Santo Tomás, mas él no se desvanecía, antes con vna profunda humildad, quanto mas ellos le traian en palmas, tanto mas se sujetava, y se ponía debaxo de los pies de todos; y también porque era tan grande su ingenio, y la agudeza de su vista, que descubría en las materias que se tratavan nuevas, y graves dificultades, que no facilmente se pueden defatar.

Después que hubo estado el tiempo que pareció conveniente en Colonia, oyendo de Alberto Magno, por su orden, y por la de sus Superiores, tornó Santo Tomás á París, y allí se graduó de Bachiller en Teología, y comenzó á leer el Maestro de las sentencias, con tan grande claridad, distincion, sutileza, y resolucion, que desde entonces acá no ha avido quien se le iguale. Profiguió su lectura, y ejercicios escolasticos hasta graduarse de Maestro; lo qual él hizo por pura obediencia de su Prelado, con gran tristeza, y encogimiento; porque como era tan humilde, y se tenía por tan indigno de todo, congoxóse sobra manera quando se lo mandaron, como si fuera el mas inhabil hombre del mundo; y él se conocía por tal. Acudió, como solía en todas

las cosas, á la oracion, y el Señor, que quería comenzar á descubrir los tesoros encerrados del santo, y ponerle en la Iglesia, como hecha encendida sobre el candelero, le consoló, y animó aquella noche en sueños, desta manera: Apareció vn viejo venerable; de grave, y blando aspecto, y preguntóle la causa de su tristeza, y lláto. Respondió Tomás, que porque le mandavan tomar el grado de Doctor, no siendo para ello. A esto le dixo el viejo, que fiasse de Dios, pues no le tomava por su voluntad, ni por ambicion, sino por voluntad del mismo Dios, que se lo mandava por boca de sus Prelados; que la obediencia en el Religioso es muy poderosa, y eficaz para alcanzar grandes favores del Señor; que tomasse por principio del acto que avia de hazer para el grado, aquellas palabras del Psalmo: *Rigans montes de superioribus suis: de fructu operum tuorum satiabitur terra.* psal. 103. Con esto despertó muy contento, y consolado, y el día siguiente hizo su acto con extraordinaria admiracion de toda la Escuela, y tuvo por concurrente en el mismo grado á S. Buenaventura, de la Orden de San Francisco, que juntamente recibió el grado de Maestro; porque ya desde entonces iba el Señor juntando estas dos firmísimas columnas de la Iglesia, para que la sostuviesen con su doctrina, y edificasen con su exemplo, y defendiesen sus sagradas Religiones de las calumnias, y fieros encuentros, que por algunos enemigos de toda verdad, y religion se les levantaron en París: porque como las Religiones de Santo Domingo, y S. Francisco, en la manera de su Habito, Regla, y Profesion, fuesen nuevas en aquel tiempo, y tan santas, y tan esclarecidas, algunos Doctores de aquella Vniversidad, por tener los ojos flacos, y legañosos, se cegaron con tan gran luz, y escribieron, y publicaron libros contra el Instituto que aquellos gloriosos Patriarcas para bien del mundo avian traído del Cielo; y fue necesario, para reprimir á los autores desta maldad, y hazerlos callar, que Santo Tomás, y S. Buenaventura saliesen al encuentro á sus enemigos, y como buenos hijos defendiesen á sus Padres, y á sus Religiosos. Santo Tomas, de quien aqui tratamos, hizo esto tan escogidamente, y con vna sabiduria tan profunda, y divina, como se puede ver en los Opusculos que desta

desta materia escribió, y los libros de aquellos Doctores, y sus Autores, fueron condenados, y anatema tizados de la Sede Apostolica, quedando la verdad Catolica en pie, y las Religiones triunfando de sus enemigos con gloriosa victoria. Y puesto caso que en esta guerra peligrosa hubo muchas, y muy reñidas batallas, en las quales los enemigos de la verdad dixeron, y hizieron muchos agravios, é injurias á los Santos, todo lo permitió Nuestro Señor para que mas se echasse de ver, la maldad de los vnos, y la paciencia, y sufrimiento de los otros, y se diese la gloria al que les avia dado tan llustre, y gloriosa victoria. De aqui vino la grande, y estrecha amistad que después tuvieron entre sí Santo Tomás, y S. Buenaventura, porque eran muy parecidos y semejantes en la santidad, doctrina, ingenio, y zelo de la gloria del Señor, y compañeros en defenderla, y assi se vistavan, y comunicavan como verdaderos, y santos hermanos; y vn día yendo Santo Tomás á visitar á San Buenaventura, y hallando que estava ocupado en escribir la vida de su Padre San Francisco, no lo quiso inquietar, antes se volvió sin verle, diciendo: *Dezemos al Santo trabajar por otro Santo.* Porque como él era tan Santo conocia bien la santidad de San Buenaventura, y el servicio que se haze á N. S. en escribir las vidas de los Santos, para q̄ otros los imiten, quando se haze de la manera q̄ lo hizo S. Buenaventura en la vida que escribió de S. Francisco.

Leyó Santo Tomás mucho en París, y después en Bolonia, Roma, y Napoles, esparciendo los rayos de su luz, y doctrina con su lengua en aquellas Vniversidades, y con la pluma por todo el mundo, y obscureciendo á los grades Letrados que á la sazón avia en él, como el Sol con su claridad obscurece la de las Estrellas; porque la sabiduria de Santo Tomás fue tan esclarecida, tan soberana, y divina, que á todos los grandes ingenios pone grande admiracion, y mayor á los mayores. No ay cosa en la Teología, y Filosofia, tan dificultosa, que no la allane; tan obscura, que no la declare; tan recondita, que no la descubra, y la trate con brevedad tan precisa, que son tantas las sentencias, quantas las palabras, y en pocos renglones dize en substancia lo que escribieron los otros Doctores en muchos; y esto con vna claridad, distincion dispo-

Primera parte.

cion travazon, y connexion de las cosas entre sí tan admirables, que como la luz corporal, parece que su doctrina ella misma es la luz ó que se ha de ver, y entender por otra parte es tan fundada, firme, y segura que no ay donde tropeçar, ni donde caer, sino que como se dize del vnicornio, que en poniendo su cuerno en las aguas, y bebiendo de ellas, luego los otros animales beben seguramente sin recelo de ponçoña; assi se puede beber de las fuentes de Santo Tomás, y tener por segura la doctrina que él aprueba. Y no solamente esta agua es clara limpia, y pura, y que dá salud á los que beben della, sino tambien es medicina contra veneno, y triaca contra el toxico de todas las heregias, por que todas se hallaran convácidas por este santo Doctor, ó se podrán deshazer, y resutar con los principios y fundamentos irrefragables de su doctrina. Y de aqui es, que todos los hereges de nuestro tiempo tanto la aborrecen, y persiguen porque, es su cuchillo; y todos los Santos, y sabios Catolicos la alaban ensalzan: y magnifican, como columna, y roca inexpugnable de la Iglesia Catolica; las quales dán á Santo Tomás illustres titulos, y gloriosos apellidos, con grande encarecimiento, aunq̄ ninguno puede aver en alabarle. Llamale Flor de la Teologia. Ornamento de la Filosofia, Delicias de los grandes ingenios, Templo de la Religion Alcaçar de la Iglesia, Doctor Angelico, Escudo de la Fe Catolica, Martillo de los hereges, Luz de las Escuelas, Varon enseñado de Dios, y que bebió en la fuente de la divinidad, entre los doctos doctissimo, y entre los Santos santissimo; y finalmente, predicán á boca llena q̄ aquel puede pensar de sí q̄ ha aprovechado mucho en las ciencias, á quié mucho agrada la doctrina de S. Tomás. Y no solamente los hombres particulares, y doctos califican su doctrina desta manera sino tambien las Vniversidades, entre las quales la de París juntándose con el Obispo y con el Dean, y Cabildo de aquella Iglesia, y el Arçobispo de Viena, y censurando la doctrina de Santo Tomás le llaman esclarecida Lumbre de la Iglesia vniuersal; Perla radiante de los Ecclesiasticos, Fuerte de los Doctores Espejo clarissimo de aquella Vniversidad, insigne Candelero, y lucente, por quien todos los que entran por los caminos de la vida, y por las Escuelas

Kkk de

de la sana doctrina viesse luz con la clara y de ciencia lucida, como Estrella resplandeciente, y como Luzero del alva q̄ nunca enseñó, ni escribió cosa que contradixiese à la Fé, ni à las buenas costumbres. Pero mucho mas grave testimonio es el que dan de S. Tomás los Sumos Pontífices, y la santa Silla Apostolica, que es Maestra de la verdad. El Papa Innocencio VI. en vn Sermón de sus alabanzas, dize: *La Sabiduria de este Doctór, mas que las otras (fuera de la Canonica) tiene propiedad de palabras, modo en el dezir verdad en las sentencias de tal manera, que quien le ha seguido, nunca le halló apartado del camino de la verdad, y quien ha impugnado siempre ha sido sospechoso della.* Urbano V. manda que se siga la doctrina de S. Tomás, como verdadera, y Catolica. Juan XXII. que le canonizó, dixo, que no tenia necesidad de milagros para canonizarle, porque tantos milagros avia hecho, quántas questiones avia escrito. Y otros Papas le alaban sobremanera y finalmente el Papa Pio V. por vna Bula fuya despaxada à los 11. de Abril del año del Señor de 1567. que fue el segundo de su Pontificado, mandando celebrar la fiesta de S. Tomás con la misma solemnidad que se celebran las otras fiestas de los quatro Doctores de la S. Iglesia, dize, que este S. Doctór ha alumbrado la Iglesia, destruido infinitas heregias, y que las que despues de su Canonizacion han nacido, se han desbaratado, y vencido con la luz, y fuerza de su doctrina; lo qual se prueba ser verdad, por la autoridad q̄ el Concilio de Florencia, en tiempo de Eugenio IV. y ultimamente el de Trento ha dado à la doctrina de Santo Tomás siguiendola sus Canones, y definiciones.

Esta tan grande, y tan celestial sabiduria alcançó S. Tomás con la agudeza de su ingenio que fue tan grande, que jamas leyó cosa que no la entendiese; y con la memoria tan excelente que nunca se olvidó de cosa que vna vez le huviesse encomendado con el juicio tan acertado, con la leccion continua, y arte de todos los santos Doctores, cō la meditacion, y estudio increíble que puso en recoger, como abeja solícita, las sentencias de todos ellos, como flores de los campos, para henchir su colmena, y dar à la santa Iglesia la cera, y luz cō que se avia de alumbrar, y los panales de miel con que se avia de sustentarse. Pero es cierto que

todo esto no bastara para vn caudal de ciencia tan rico, y copioso, como el tuvo, sin otras mayores ayudas, y sin otro mas particular, y extraordinario concurso, y favor del Señor, que sobrenaturalmente ilustrava aquella alma pura de su siervo, y animava, y fortificava los ojos de su entendimiento, para que viesse, y penetrasse tã altos, y divinos mysterios, y recogiesse en vno, con tanta comprehensiva, y claridad tantas, y tan diversas, y tan derramadas materias. Y assi el mismo Santo confesó à su compañero Fray Reginaldo, que lo que sabia, se le avia pegado mas de la oracion, que del estudio; por que de tal manera orava, como si viviera de oracion; y assi estudiava como si no hiziera otra cosa. Mas estava tan embevecido en Dios, que la oracion, y el estudio se davan las manos, y la oracion alumbrava el entendimiento, para que mejor entendiesse lo que estudiava; y el estudio despertava, é inflamava el afecto, para que mejor se entregasse à Dios, y gozasse de sus brazos, y dulçuras. Jamas se puso à escribir, à disputar, leer, arguir, responder, que primero no acudiesse à la oracion, en la qual passava todas las noches, fuera del poco tiempo que dormia para satisfacer à la flaqueza de la naturaleza. Tenia algunas vezes tres, y quatro escriturietas, à los quales en vna misma hora dictava materias tan diferentes, y profundas como se muestran oy en sus libros. Y aconteciale, estando escribiendo, quedarle orando, responder à vna question, y pararse, estar à la mesa, y proseguir su oracion. Dezia cada dia Misa (sino era por enfermedad) y oia otra, y comunmente el la servia, y quando no podia dezirla oia dos enteras; y en este admirable, y divino Sacramento de eternecia, y regalava, y bañava en lagrimas, y quedava arrebatado, por la profunda contemplacion, y admiracion de los mysterios que en aquel Sanctofanctorum se le descubrian que fueron tales, y tantos, que aunque Santo Tomás en la explicaciō de las otras materias veçe à los demás, en la deste inefable Sacramento, y divino sacrificio, se venció à si mismo, como se vé en sus Obras, y en el Oficio que para la celebracion de su fiesta, por mādado del Papa Urbano Quarto escribió. Vna vez aviédose tratado en la Universidad de Paris vna questió ardua, y muy dificultosa, acerca de los accidentes del

pan,

pan, y vino, que despues de convertida su instancia en la del cuerpo, y sangre de Iesu Christo, quedan alli visibiles, y se llaman especies Sacramentales; y Santo Tomás (à quien los demás se avian remitido) escribió lo que le parecia de aquella question en vn papel, y le puso sobre vn Altar, y con los ojos, y con el coraçon enclavados en vn Crucifixo que alli estava, le suplicó afectuosissimamente, que si lo que alli traia escrito era verdad le diese gracia para dezirlos; y fino, que le fuesse à la mano, y se lo esforvasse; estando en el mayor fervor de su oracion, el mismo Iesu Christo se lo mostrò visiblemente sobre el Altar, y le dixo: *Bien escrito está esto Tomás.* Y profugiendo el Santo en su oracion, se levantó en el ayre su cuerpo, que estava postrado en la tierra; y estuvo buen rato assi suspenso, viendolo muchos de los Religiosos del Convento. Otra vez quando compuso el Oficio que canta la Iglesia Romana el dia del Santissimo Sacramento, estando en la Ciudad de Orbieta, vn Crucifixo le habló, y le dixo otro tanto; y oy dia le llaman el Crucifixo de Santo Tomás. De la misma manera fue lo que aconteció en Nipoles, quando escrivia la tercera parte de su Suma; que ocurriendo, como solia, en todas sus dudas à Dios (como lo haze vn hijo muy regalado con su padre) y estando vna noche en la Capilla de S. Nicolás en oracion, se començó à arrebatarse, y à levantarse vna braça en alto, y le habló el Crucifixo que está en el Altar, en voz alta é inteligible, y le dixo: *Biẽ has escrito de mi Tomás; que quieres que te dé por tu trabajo?* Y él respondió muy en si: *Ninguna cosa quiero, Señor, sino à vos;* porque verdaderamente, todo lo demás no es nada sin Dios, y él solo es sufficientissimo, y colmadissimo premio de nuestros trabajos. Escrivia Santo Tomás los Comentarios sobre San Pablo, que son admirables; y como el Apóstol es vn abismo de sabiduria, hallò gran dificultad en vn passo, acogiòse à la oracion como solia, y salió della tan lleno, y con tã soberana luz, que no tuvo mas duda, ni dificultad. Otra vez escribió sobre Iaias, llegó à vn lugar de aquel Profeta muy obscuro, ayundò muchos dias, y hizo mucha oracion, suplicando à nuestro Señor, que le descubriesse el verdadero sentido del; y vna noche estando en oracion, le apareció San

Primera parte.

Pedro, y S. Pablo, y se le declararon, y estando acostado su compañero, le llamó, y le mandó tomar la pluma, y escribir en el quaderno de Iaias aquella exposicion; y Fray Reginaldo su compañero; que avia oido hablar con el Santo, quando estava en oracion, le conjurò le dicesse con quien avia hablado; y él con gran secreto le declaró q̄ avia sido S. Pedro, y S. Pablo. Tenia sus oraciones vocales para todos propósitos para aparejarle à dezir Misa, y despues de averla dicho, para hazer gracias al Señor, para quando estudiava, para quando escrivia, y para las demás ocupaciones. Quando se alcava la Hostia, dezia aquellas palabras: *Tu Rex gloria Christe, &c.* que están en el cantico, *Te Deum laudamus.* Quando hazia rēpesta de truenos, y relampagos (de que era medrosissimo) dezia: *Verbum caro factum est.* Era devotissimo de las reliquias de los Santos, y traia consigo siempre vna reliquia de la bienaventurada Santa Inés, y con ella fãnd vnã vez à su compañero Fr. Reginaldo, que estava muy malo de calenturas. Tenia vna muy grande, y muy regalada devocion con nuestra S. la Virgen Maria, y siempre la ponía por medianera con su Hijo, para quantas cosa le querias pedir, y suplicar. Y poco antes que muriesse dixo, que nunca avia pedido cosa à nuestro Señor por este medio, que no la huviesse alcançado; y aun vna vez le hizo merced la Sacratissima Virgen de honrarle, y favorecerle con su presencia.

Solia pedir à Dios tres cosas con grãde instancia. La primera, fortaleza para servirle, sin afloxar de los primeros propósitos con que lo avia començado. La segunda, q̄ le conservasse en el humilde, y pobre estado de la Religion, que tenia. La tercera, que le descubriesse el estado en que estava su hermano Arnoldo, à quien el Emperador Conrado avia quitado la vida, porque seguia las vanderas de la Iglesia. Todas estas tres cosas le otorgó nuestro Señor muy cumplidamente, pues le dió gracia para perseverar en su servicio hasta la muerte en el estado de Religioso, con tan gran santidad; y le revelò con vna vision, que su hermano estava en estado de salud, recibiendo el Señor en servicio su muerte, por aver sido causa della la defensa de la Iglesia. Otra vez estando en oracion le apareció su hermana la Religiosa, ya difunta, y le

Kkk 2

dixo

dixo como estava en el Purgatorio, y le pidió el focerro de sus sacrificios, y oraciones, y el Santo tomó muy à su cargo el remedio de su hermana, con Missas, ayunos, y oraciones suyas, y de otros Religiosos, y al cabo de algunos dias le tornò à aparecer haziendole gracias por el beneficio que del avia recibido, y por la gloria que ya tenia en el Cielo. Preguntòle el Santo nuevas de sus dos hermanos, y de si mismo, y de como estava con Dios. De los hermanos respondió, que Landulfo estava en el Purgatorio, y Arnoldo ya descansava; y quanto à lo que à él pertenecía, que estava en muy buen estado con Dios, y que presto se verian juntos en compañía, pero Santo Tomas con mayor gloria, por lo mucho q̄ trabajava por la Iglesia. Demás desto, estando otra vez orando de noche en la Iglesia de su Convento de Napoles, se le apareció recién difunto (aunque él no sabia que lo fuesse) Fray Romano, Maestro en Teología, à quien él avia dexado en Francia por su successor en la Catedra; y despues q̄ le reconoció, y supo dél que ya era muerto, le preguntó si agradavan à Dios sus servicios, y si estava en su gracia Fray Romano, le respondió, que perseverasse en el estado en que estava, porque era bueno, y agradava à Dios. Y queriendo saber dél donde estava, y como le iba, supo como ya estava en el Cielo, despues de aver estado quinze dias en el Purgatorio, por el descuydo que avia tenido en la execucion de vn testamento del Obispo de Paris, en cierta cosa que de razon se avia de hazer luego, y por su culpa se avia dilatado. Otras dudas tambien le preguntó Santo Tomás, y Fray Romano le respondió, y desepareció, y dexó al Santo muy consolado por las buenas nuevas que le avia dado; porque quando Dios quiere revelar algunas cosas à sus siervos, suele darles antes deseo dellas è inspirarles que se las pidan; y con aquella santa inspiracion van seguros, y no lo irian si les faltasse, y si con vana curiosidad pretendiesen saber los secretos juyzios del Señor, y el estado de las almas de los difuntos, como muchas vezes acontece.

Andava tan absorto en los negocios mismos que tratava, como si viviera con el cuerpo en la tierra, y con el espíritu en el Cielo: tanta era la fuerza de la meditacion, y contemplacion continua de las cosas

que tratava de su alma. Y muchas vezes le aconteció transportarle, y quedarle suspenso, y sin sentido, aunque fuesse estando con Arçobispos, Cardenales, y grandes Prelados, sin poder ir à la mano, ni hazer otra cosa. Y escribiendo vna vez contra cierta heregia de los Maniqueos, se embeveció tanto, pensando en lo que escribió, que estava comiendo con San Luys Rey de Fràcia (el qual por el gran respeto que tenia à Santo Tomás, y à su Orden, le quiso hazer este favor) sin mirar lo que hazia, ni donde estava, açò la mano, y dió vna palmada en la mesa, diziendo.

*A esta razon si, que no podrá responder el Maniqueo.* Y tirandole del Habito el Prior que avia ido con él, y acordandole q̄ estava à la mesa del Rey, bolvió en si el siervo de Dios, como si viniera del otro mundo, pidiendo perdon de su descuydo al Rey el qual quando supo lo que era, mandò venir alli luego quien escriviese lo que al Santo se le avia ofrecido, y de alli adelante le estimó, y reverenciò en mas. Algunas vezes estava tan transportado, tan arrebatado, y sin sentido, que parecia vna piedra, y le aconteció, escribiendo los libros de Trinitate, quemarse la mano con vna vela sin sentirlo. Y lo que es mas de maravillar, parece que estava en su mano el elevarse quando, y como queria, porque aviendole de dar vn cauterio de fuego en vna pierna se puso antes en oracion, y se elevó tan fuertemente, que no vió al Cirujano, ni sintió quando le herian, ni movió la pierna, mas que sino fuera suya. Todos estos efectos nacia en la oracion, y contemplacion de S. Tomás, y de la benignidad del Señor, que assi regalava su alma, alumbrandola con su divina luz, è inflamandola en llamas de aquel fuego divino, q̄ quema, y no consume. Desta misma fuente mandò la humildad profundissima q̄ tuvo este sapientissimo Dr. la qual fue tan estremada, que él mismo dava gracias à Dios, q̄ en todos los dias de su vida no avia tenido vna gloria, q̄ à su parecer llegasse à culpa. Pero no es maravilla, que quien tenia vna luz tã soberana, y tan esclarecida de Dios, viesse en si lo que era suyo, y lo que era de Dios, y atribuyesse à Dios la gloria, y à si la confusion: y por esto quanto mas era reverenciado de todos, tãto mas se humillava, y ponía debaxo de los pies de todos, y no se perferia

à nin-

à ninguno. Nunca quiso aceptar el arçobispado de Napoles, ni otras grandes dignidades q̄ los Pontifices le ofrecieron, teniendose por indigno dellas, y dezia, q̄ estimava mas el libro de las homilias de S. Juan Chrylostomo, que ser señor de Paris. Presidiendo vna vez à vnas conclusiones de vn Frayle libre, y arrojado, que para hazer ofentracion de su ingenio, quiso defender algunas opiniones contrarias à lo que el Santo Doctor avia leído, y enseñado (que en las comunidades, aunque sean de Santos, nunca falta quien eche por camino torcido) cò gran desprecio, y ofensa de su Maestro, y tal Maestro, nunca el Santo habló palabra que tocasse à ello, edificando mas con su modestia à los oyentes, que los avia admirado antes cò su doctrina. Mas para que la de aquel Religioso no fuesse por su dissimulacion tenida por buena, el dia siguiente, cò gran macedubre, y fuerza de razones, le hizo desfezir, y confessar su ignorancia. Estando predicando en vna Iglesia de Paris, en el tiempo de aquella gran rebolucion, y persecucion q̄ se levantó contra las Ordenes de S. Domingo, y S. Francisco, entró el Bedel de la Universidad, llamado Guilloto, en la Iglesia, y alli delante de todo el auditorio, con gran desvergüça le dixo q̄ callasse: y aunque toda la gente se alborotó, y quiso poner las manos en aquel hõbre atrevido, el Sato calló, y respondió cò vn silencio grãde paciència, y sufrimiento, sin alrerarse, ni abrir su boca para q̄xarse, dãdo en todo exẽplo de humildad, y macedubre. Otra vez estando se paseando en el claustro del Còvento de Bolonia, sin conocerle, vino à él vn Frayle huesped, y le dixo que el prior mādava q̄ le acompañasse, y fuesse cò él à cierto negocio (porque el Prior le avia dicho, q̄ tomasse el primer Frayle q̄ hallasse desocupado) y el Santo sin darle otra respuesta, tomó luego su mochilla en el ombligo (que era la talega en que pedian el pan de limosna, y todos salian cò ella) y fue luego à acompañar al Frayle; y como por la flaqueza de su pierna no pudiese atener con él, quedavase atrás bien fatigado, hasta que alguna gente principal vió al Santo que iba corrido, y arrastrado tras el cõpañero, y le avisó quã mal parecia aquel descomedimiento que usava con Fray Tomás de Aquino: entõces el Frayle conoció à quien antes no avia conocido, y la hu-

mildad del Santo, y se echó à sus pies, pidiendole perdon; y él con vna boca de risa le levantó del suelo diziendo, que él no sabia dõde estava la culpa, para pedirle perdon, pues por esso traia habito, que viniese bien con la mochilla, ò talega de pobre; y que toda la substancia de la Religion se resume en la obediencia con que el hombre se sujeta de su propria voluntad à los hombres por Dios. Leia vna vez Santo Tomás en el Refectorio comiendo los Frayles, y el que tenia cargo de corregir en la mesa, enmendóle vn acento; y aunque el Santo sabia que él avia acertado, y que se engañava el corrector, todavia repitió aquella palabra con el acento que le avia sido ordenado, y enmedio lo que avia pronunciado; y preguntãdole despues la causa dello, respondió: Porque vã poco en pronunciar la syllaba larga, ò breve, y mucho en ser humilde, y obediente. Desta misma humildad procedia el leer tanto amenudo, y con tanto cuidado las colaciones de los Santos Padres, escritas por Casiano, imitando en esto à su Padre Santo Domingo, y firviendose de la leccion dellas para su espíritu, y aprovechamiento, como vn novicio lo pudiera hazer. Y no menos la buena opinion que tenia de todos, y el no creer, ni juzgar mal de nadie; porque el alma humilde está siempre en si, y en el conocimiento de si misma comienza, y acaba, y de si sola tiene miedo, y de los otros confianza, y seguridad. Esta misma humildad respaldece admirablemente en aquella modestia singular con que Santo Tomás trata en sus escritos à los otros Santos, y Doctores de la Iglesia, reverenciando su doctrina como de Maestro, y exponiendo; y dando buen sentido à lo que está obscuro, y dudoso: y quando forçosamente se aparta de alguna opinion de las que tuvieron algunos Santos (por ser fuera de lo que la Iglesia despues enseñó) vsado de vnas palabras tan modestas, y humildes, que muestra bien el espíritu del Cielo cò q̄ se escrivierõ, el respeto q̄ tenia à los Padres q̄ nos enseñarõ como Angeles; dãdo q̄ en algunas cosas se engañasse como hõbres, permitiendole assi N. S. para q̄ reconozcamos sus dones, y sepamos q̄ todo buen acertamiento es suyo. Pero no es tanto de maravillar que S. Tomás aya usado de tan estrãna modestia con los otros Santos, y Maestros de la Iglesia

fa viendo la que vfa con los hereses, declarando altísimamente la verdad Católica, y deshaziendo sus errores cō gran fuerza sin tratar asperamente, y con gran rigor de palabras à los que los enseñan.

Pues la caridad de Santo Tomas, y el amor encendido de Dios, y del bien de las almas, no se puede facilmente explicar, ni comprehendere de lo mucho que trabajò, leyendo, enseñando, escribiendo, y alumbrando al mundo con la luz de su doctrina en los pocos años que vivió; se puede barrantar algo del fuego de amor divino, que ardía en aquel pecho sagrado, que tan vivas, y tan continuas llamas echava de sí; y no menos del cuidado que tuvo en predicar la palabra de Dios al pueblo, y del modo con que predicava: porque no se contentò este sapientíssimo Doctor con enseñar en las Catedras, y con escribir de dia, y de noche los libros que escribió, y responder à las dudas, que como à sublime, y celestial Maestro de tantas, y tan diferentes partes venían à él, mas tambien se ocupava en predicar el Evangelio, y hazialo como varon Apofolico, endereçando sus Sermones, no à vna ostentacion de su ciencia incomparable, ni al aplauso de los que le oían, sino à mover los coraçones al amor, y temor santo de Dios, al menosprecio de las cosas temporales, y deseo de las eternas. No predicava en estilo alto, ni vñava de vocablos nuevos, y exquisitos, sino llanos, y comunes: no buscava curiosidades que dezir, sino verdades firmes, y seguras que persuadir, templando la luz de su ingenio, y doctrina con la necesidad, y capacidad flaca del auditorio. Y por este camino, y por el raro exemplo de su vida santíssima, que dava fuerza à sus palabras, convirtió à muchos à penitencia, y à llorar amargamente sus pecados, y enmendar sus vidas, y servir con mas fervor de alli adelante al Señor. Tenia gran compassion de sus proximos, llorava muchas lagrimas por sus trabajos, desnudavale de sus habitos, por darlos à los pobres, no pudiendo sufrirse con ropa, vièdo à sus hermanos sin ella. Recibia cō macedumbre, y alegría à todos los congoxados, y afligidos que venían à él, y embiavalo con consolados, y algunos de solo verle, y hablarle se tenían en el alma vna manera de regalo, que no era possible averle en cosa de la tierra. Finalmente, en todas las vir-

tudes era tan perfecto, y acabado, que el Papa Clemente VI. en vn Sermon dize del estas palabras: *El bienaventurado Santo Tomas fue dechado de todas las virtudes, todos sus miembros eran exemplos manifiestos de ellas; en sus ojos se veia simplicidad, en su rostro benignidad, en sus ojos humildad, en su gesto sobriedad, en su lengua verdad, en sus manos largueza, en su andar gravedad, en su semblante honestidad, en sus entrañas piedad, en su entendimiento claridad, en sus afectos bondad, en su mente santidad, en su coraçon caridad. Demanera, que toda la hermosura del cuerpo fue vn retrato del alma, y vna imagen de virtud.* Todas estas son palabras del Sumo Pontifice, por las quales se ven los atavios del alma deste Santo, y quan agradable era en el acatamiento del Señor, que assi le avia ordenado; quan admirable en los ojos de los hombres, y espantoso, y terrible para el demonio, el qual nunca dexò en el discurso de su vida de hazerle guerra, apareciendole en diversas figuras: pero contra todas sus gravezas, y afombros, bastava hazer la señal de la Cruz, para que huyesse; aunque algunas vezes à voces el Santo le espantava, y le corria como à fucio, y desventurado, por el gran señorio que avia cobrado sobre él.

Con estas tantas, y tan heroicas virtudes resplandecia Santo Tomas en el mundo, quando plugò al Señor darle el premio de sus gloriosos trabajos, y el galardón de sus altos merecimientos, y coronar los dones maravillosos, con que el mismo Señor le avia enriquecido. Estando en vn lugar de su hermano con Fr. Reginaldo, y otros Religiosos, se elevò vna vez, y arrobò de manera, que su hermano, y los Frayles se turbaron; y durò aquel extasi casi tres dias, hasta que à pura fuerza le hizieron bolver en sí spero con vnos suspiros estraños, y lastimosos, à causa que lo que alli fe le avia descubierto era tanto, que todo lo que antes sabía, le parecia muy poco, sino que no le davan tiempo para escribir, ni publicarlo; y en gran secreto dixo à Fray Reginaldo, que presto moriría; y assi fue, por q̄ congregando el Pontifice Gregorio X. Concilio general en la Ciudad de Leon de Francia, le mandò que fuese à él, y el Santo por obedecer, se partiò de Napoles su camino, y llegado à vn lugar de vna señora sobrina suya, cayó malo, con tan-

ta flaqueza, y mala gana de comer, que casi de todo punto tenia postrado el apetito, sin poder arrastrar à cosa que se le diese. Y como para repararle se antojasse al Santo, q̄ comeria de vna manera de fardinas, ò arenes, que se comen en Paris, y en Italia no se hallan; el Medico que le curava (mas para cumplir con él, que por pensar que sería impossible hallarlas) se fue à la plaça, y la primera persona con quien encontró, fue con vn pescador que traía vna cestilla de otro pescado bien diferente del que se buscava; y quando descubrió la cesta, hallò que todo aquel pescado se avia convertido en las arenques, ò fardinas, que à Santo Tomas se le avian antojado. Mas quando se las traxeron (entendiendo que era milagro que el Señor avia hecho para su regalo) se detuvo, y no quiso comer dellas, reverenciando, y alabando al Señor (como lo hizo David quando no quiso llegar à la boca el agua que él avia deseado de la cisterna de Belen, y se la avian traído con tanto riesgo sus Capitanes) pero aviendo mejorado, prosiguió el Santo su camino, aunque con mucho trabajo, y llegó à vn Monasterio de Frayles Bernardos, que se llamava Fossanova, cerca de Piperno, y Terracina. Allí se le agravò el mal, y fue servido, y regalado de aquellos santos Monges, con tan gran cuidado, que hasta la leña que se avia de gastar para su servicio, no consentian que otro la cortasse, y traxesse del monte, sino ellos en sus mismos ombros por el grande amor, y reverencia que le tenían, y porque les parecia que no era justo, que para ningun ministerio sirviesen animales brutos, sino hombres racionales, à hombre tan santo, y de tantas virtudes, como se dize en la Bula de su Canonizacion. En entrando por las puertas del Monasterio, entendiò que avia de acabar en él, y dixo aquel verso del Psalmo: *Aqui será mi reposo, hasta el siglo de los siglos.* Pidieronle con grande instancia aquellos Padres, que les declarasse el libro de los Cantares, como avia hecho San Bernardo en Claravalle; y el santo Doctor les respondió: *Dadme vosotros el espíritu de San Bernardo, que yo holgaré de declarar los Cantares, como hizo San Bernardo.* Mas como los Mōges le importunassen mucho, y él fuese blando, y suave de condicion, por darles contento concediò con su devocion, hasta llegar al capitulo

sexto de los Centares, donde parò, no pudiendo passar mas adelante; y entendiendo que se llegava la hora tanto por él deseada, en que avia de poner fin à sus trabajos, y tener principio su verdadera vida, despues de averse confesado primero pidió que le traxessen el SS. Sacramento de la Eucaristia; el qual recibì, dexandose caer en el suelo, y postrado en él con profundissima humildad, y reverencia, suplicò à aquel Señor que tenia delante, que recibiese en servicio lo que dél, y por él avia escrito, si era acertado; y si avia errado, perdonasse su ignorancia, porque su intencion nunca avia sido de apartarse de su voluntad, y todo lo que avia escrito, y enseñado lo ponía à sus pies, y sujetava à la correccion de la Santa Iglesia Romana, en cuya obediencia avia vivido, y moría. Despues recibì el Santo Sacramento de la Vnction, y embiandole à preguntar su sobrina, si le faltava algo, respondió: *Aora no, mas de aqui à poco lo tendré todo, sin que me falte nada.* Finalmente, aviendo agradecido aquellos Padres el buen hospedage, y caridad que le avian hecho, y pedidos el perdón de las pesadumbres que como enfermo les podia aver dado; y rogados q̄ se amassen como hijos que tienen por padre à Dios, y que se trataassen, y sirviesen vnos à otros para Dios, y por Dios, puestos los ojos en el Cielo, y juntas las manos, con vn semblante alegre sin hazer otra mudança, diò su espíritu al Señor, à los siete de Março, à la hora de Maytines, el año de nuestra salud de mil y doscientos y setenta y quatro, entrando en los cincuenta de su edad.

Tres noches antes apareció vna estrella, nueva, y resplandeciente, sobre el Monasterio de Fossanova: la qual desapareció al punto que espirò. Vn poco antes que el Santo muriesse, estando vn Monge en la Iglesia de aquel Convento puesto en oracion, se quedó dormido, y en sueños viò vna estrella que baxava del Cielo al Monasterio, y que se le juntavan otras dos en compañia, y que todas tres juntas se bolvian al Cielo, y que estando en esto, despertavan al Convento, como se solia hazer quando se estava muriendo algun Monge, y entendiò que estava muy cerca la partida desta vida de Santo Tomas. El mismo dia en que murió, estando su gran Maestro

Maestro Alberto Magno, en Colonia, comenzó a llorar amargamente delante de muchos Frayles, y preguntando la causa de aquel sentimiento, les dixo: Mi hijo Fray Tomàs de Aquino, que era lumbre de la Iglesia, ha muerto oy. Y otro Padre llamado Fr. Paulo de Aquila, Inquisidor de Napoles, tuvo aquel día una vision imaginaria maravillosa. Vió que estava el Santo Doctor, como leyendo en su Catedra, y que entrava San Pablo por el General, y que haciendole reverencia Santo Tomàs, le preguntó, si avia acertado en la exposicion de sus Epistolas? Y que el Apostol respondia que si, quanto se sufre acá en la tierra; pero que se fuesse con él adonde las entenderia mejor; y que tirandole de la capa, le sacava del General, y le llavava consigo. Por la qual vision entendió, que Dios le quitava a su gran Maestro Santo Tomàs, y que le llevava en su compañía el Apostol Santo a gozar de Dios. Otras cosas como estas obró nuestro Señor para gloria de Santo Tomàs, cuyo cuerpo fue depositado solemnissimamente en el mismo Convento de Fossanova, donde murió, estando presente el Obispo de Terracina, y gran concurso de gente que avia venido de toda la comarca. Y sucedieron dos cosas notables en aquel entierro; la vna, que vn mancebo en que el Santo (por tener una fistula en la pierna) solia caminar, rompiendo la cadena con que estava atado, sin que nadie pudiesse detenerle, llegó a vista del santo cuerpo, y allí cayó muerto. La otra, que el Prior de aquel Convento de Fossanova, que se llamava Fray Iuan, estando ciego por vna larga enfermedad que avia tenido, arrojandose a los pies del Santo, y besandolos muchas vezes, antes que de allí se levatasse cobró la vista. Fue canonizado este glorioso Doctor por el Sumo Pontifice Iuan XXII. deste nombre, a los diez y ocho de Junio del año del Señor de mil trecientos y veinte y tres.

El cuerpo de Santo Tomas estuvo algunos años en Fossanova, donde murió; y diversas vezes, que para passarle de vn lugar a otro, le descubrieron, y le hallaron entero, fresco, oloroso, y despidiendo de si vna fragancia del Cielo; despues por varios sucesos le mudaron, y llevaron a otras partes, hasta que nuestro Señor fue servido, que con la autoridad del Papa

Vrbano Quinto deste nombre, se entregó este precioso tesoro a su Orden de Santo Domingo, y se traspassó a la Ciudad de Tolosa de Francia, donde fue puesto con grandissima veneracion en su Capilla, y Casa, que dentro de pocos dias mudó el nombre antiguo que tenie de San Roman, y por la nueva Reliquia se llamó de Santo Tomàs. Fue esto el año de mil trecientos y sesenta y ocho y noventa y quatro años despues de la muerte del glorioso Santo; por el qual hizo el Señor muchos, y grandes milagros, los quales se podrán ver en la Bula de su Canonizacion, y en los Autores que escrivieron su vida. Solo quiero yo referir aqui vna revelacion que tuvo Fray Alberto de Bressa, hombre de mucha autoridad, y de grandes meritos, para que entendamos el lugar que Santo Tomàs tiene en el Cielo, que era lo que Fr. Alberto deseava saber, y lo que continuamente suplicava a Dios que la manifestasse. Estando pues, vna vez orando con gran sentimiento, y devocion, se le pusieron delante dos personas de grande autoridad, y reverencia, la vna traía Habito, y Mitra Pontifical, la otra el Habito de Santo Domingo, sembrado todo de perlas, y al cuello vna riquissima cadena de oro, de la qual colgava vna piedra de inestimable valor, y tan resplandeciente, que dava claridad a toda la Iglesia, y el mas anciano, que venia de Pontifical, le dixo, que él era Agustín, y el otro Tomàs, el qual siempre avia seguido su doctrina, y que agora eran compañeros en la gloria, aunque Tomàs le hazia ventaja en la corona de virgen, y él se la hazia a Tomàs en aver sido Obispo. Y no se puede negar, sino que Santo Tomàs fue muy grande imitador, y discípulo de S. Agustín, y que a manera de vna esponja se empapó en su doctrina, embebió en sí el espíritu, erudicion, y verdad de aquel glorioso Doctor, de manera que parece que se transformó en él, guardandole siempre el rostro como a Maestro. Fue Santo Tomàs de muy gentil disposicion, alto de cuerpo, bien proporcionado, hermoso de rostro, de delicada complexion, de buenas fuerzas, antes que las gaxtasse con las grandes penitencias, y trabajos que tuvo. Tenia la cabeza grande, la frente redonda, y era algo calvo, y muchas vezes era fatigado de recios dolores de estomago.

Entre

Entre las otras excelencias que tuvo su ingenio, fue vna, encerrar en breves palabras grandes sentencias; muchas dellas, y muy notables refieren los Escritores de su vida, las que nos hazen mas al caso son: Que la pobreza del Religioso sin paciencia, es costa sin ganancia: Que el alma sin oracion, no medra, y que el Religioso sin oracion, es como soldado desnudo, que pelea sin armas. Que el Religioso siempre debe andar acompañado (como lo manda San Agustín en su Regla) porque el Frayle solo, es demonio solitario. Que no sabia, como vn hombre que sabe que está en pecado mortal podia reirse ni alegrarse en algun tiempo; y tampoco era posible, que vn Religioso pensasse en otra cosa sino en Dios. Que la ociosidad era el anzuelo con que el demonio pescava, y que con él qual quiera cebo era bueno. Preguntandole vna vez, como se conoceria si vn hombre era perfecto, y espiritual, respondió: Quien en su conversacion habla de niñerías, y burlas, quien huuye de ser tenido en poco, y le pesa si lo es, aunque haga maravillas, no le tengais por perfecto, porque todo es virtud sin cimiento, y que no quiere sufrir, cerca está de caer. Preguntóle vna vez su hermmana, como se podria salvar; y él respondió: Queriendo. Otra vez le preguntó, qual era la cosa que mas le avia de desear en esta vida, respondió: Que morir bien. Y rogandole otro día que le dixesse que cosa era el Paraíso le dixo: Hasta que le ayais merecido, de nadie lo podreis entender. Estando para morir le preguntaron los Monges, como podrian passar la vida sin errar, respondió: Si pudieredes dar razón de todas vuestras acciones, quando las hazeis. Preguntado como podia ser vn hombre muy docto, dixo que leyendo solo vn libro. Escriven de Santo Tomàs el Martyrologio Romano, San Antonio, Antonio Pizmano, Juan Garçon, David Romeo Paulo Regio, Surio, y vitimamente el Padre Fray Hernando del Castillo. Y destes Autores se ha recogido esta vida. Tambien la escrivió en Griego Demetrio Cidoneo, traduxó de Latin en Griego la primera, y segunda parte de la Suma de Santo Tomàs, y los quatro libros contra Gentes: los quales oy día se guardan en Venecia, en la libreria Marciana, lo afirmo Sixto Senes.

Primera parte.

LA VIDA DE SANTA PERPETVA,  
y Felicias, Martires.

EN Turba, Ciudad Mauritania en la Provincia de Africa, siendo Emperadores de Roma Septimo Severo, y Antonio, entre otros muchos Christianos fueron presas dos matronas casadas, y santas llamadas perpetua, y felicitas, y echadas en la carcel, para que no adorassen a los dioses, o perdiessen la vida; y juntamente con ellas fueron presos otros quatro Christianos, parientes cercanos suyos, que se llamavan Satiro, Saturnio, Revocato, y Secundolo. S. Felicitas estava preñada de ocho meses y Perpetua criava vn hijo a sus pechos, la qual estado en la carcel tuvo vna vision desta manera. Parecióle ver vna escalera de oro, que desde la tierra llegava hasta al Cielo, a los lados tenia muchas, muy agudas, y afiladas espadas, cuyas puntas estavan tan juntas entre si, que apenas podia ninguno passar por aquella escalera que dellas no fuesse lastimado; y al pie de la escalera estava vn horrible, y espantoso dragon para estorvar a todos la subida. Vió juntamente que por aquella escalera subia Satiro (vno de los quatro presos que diximos), el qual con grande animo exortava a todos que subiesse tras él, sin hazer caso del dragon que no les podia estorvar la subida. Contó la Santa la revelacion que avia tenido en sueños a los otros encarcelados sus compañeros, y luego entendieron la merced que Dios Nuestro Señor les queria hazer, de coronarlos en el Cielo con la gloria del martyrio, y llevarlos por aquella escalera tan dificultosa de cuchillos, y tormentos, sin que el dragon infernal se lo pudiesse estorvar; y le hizieron gracias por tan señalado favor (pues ir al Cielo aunque sea por ruedas de navajas, es singular gracia suya) y le suplicaron que los armasse con su espíritu, y constancia. Fueron presentados al Iuez, y amonestados que obedeciesse a los edictos de los Emperadores, y blasfemassen a Christo crucificado. Y como el Iuez los hallasse a todos aperejados para morir mil vezes, antes que obedecer a tan impios mandatos, mandó que a Santa Felicitas (por estar preñada) la bolviessen a la carcel, y detuvo Santa Perpetua, para ver si la ternura de sus padres, marido, y hijo la podian ablandar. Todos vinieron a ella, y

LII

a vna

á vna le embistieron, y combatiéron con palabras amorosas, con copiosas lagrimas, con ponerle delante el niño que criava, para enternecerla; mas ella estuvo tan fuerte, y constante en el amor de Jesu Christo, que por no perderle, los trató á todos como á capitales enemigos, como á la verdad lo eran, pues la querian apartar del sumo bien, y hazerle el mayor mal de todos los males.

Mandóla el Iuez açotar crudamente, y á los demás Santos, y tornados á la cárcel, donde estava Felicitas. Y como el Iuez quisiesse aguardar (conforme á las leyes Romanas) que Felicitas pariesse, antes de dar sentençia contra ella, y ellos todos descauan sobremanera que assi como estaban juntos en la cárcel, assi todos juntos muriesen por Christo, puestas en oracion pidieron á Dios con grande instancia, y afecto, que Felicitas fuesse partitionera con ellos del martyrio. Oyó Nuestro Señor aquella piadosa muger, y Felicitas parió á los ocho meses alli en la cárcel, como tuviessse recio parto, y los dolores fuesen muy agudos, y la Santa se quexasse, el carcelero le dixo, haziendo burla della: Si aora te queexas por estos dolores, como podrás mañana sufrir los tormentos, y la muerte que te espera? Y ella respondió: Aora yo padezco, mañana en mi padecerá Christo.

*Psal. 95.*

*Baro. l. 1.*

*pag. 292.*

*M. Rom.*

*ait. Se. cū*

*dolus. qui*

*erit in*

*carcere,*

*reliqui*

*omnes be*

*stis tra-*

*cti sunt*

*sub Seve-*

*ro Princi-*

*ps. l. 1. de*

*hizo el Cielo, y la tierra.*

*Oyendo esto el Pre-*

*persecut.*

*Vvanda-*

*lica. Ter-*

*tu. lib. de*

*anima.*

*ca. 55.*

*Aug. l. 1.*

*de anim.*

*ca. 19. at*

Aora con las fuerças naturales pago las penas que se deben á la naturaleza, mas mañana la gracia del Cielo vencerá los tormentos que vuestra impiedad me dará. De alli á algunos dias el Proconsul mandó llevar á las Santas, y á sus compañeros, desnudos por las calles á la verguença: despues para regozijar al pueblo, echarlos á las fieras en el Anfiteatro; y las Santas iban á la muerte con grande alegría, y regozijo, cantando aquellas palabras del Psalmo: *Todos los dioses de los Gentiles son de manos: Dios hizo el Cielo, y la tierra.* Oyendo esto el Prefidente, les mandó dar muchas bofetadas en sus rostros, y ellas alcanzando mas las voces, repeterian los mismos versos, alabando, y glorificando al Señor. Puestas que fueron en el Anfiteatro atadas las manos, foltaron leones, y leopardos, para que los despedaçasseny assi los leones despedaçaron á Santa Perpetua, y á Satiro, y los leopardos á Felicitas, y Revocato, Saturnino, y Secun-

dolo quedaron libres por la voluntad de Dios, y despues Saturnino fue degollado, y Secundino murió en la cárcel, como se refiere en los actos de su Martyrio que trae Baronio.

Fue el Martyrio de Santa Perpetua, y Santa Felicitas á los siete de Março, en que la Iglesia celebra su fiesta, el año del Señor de docientos y cinco, imperando Alexandro Severo. Los cuerpos destas dos illustres Santas fueron despues llevados á la Ciudad de Cartago, y puestas con gran veneracion en la Iglesia mayor, como lo escribe Victor Vitense. Hazen mencion destas Santas, Tertuliano, Autor antiquissimo, y San Agustín en muchas partes: el qual hizo tres Sermones el dia de su fiesta; y el Martyrologio Romano, y los de Beda, Vñuardo, y Adon.

### LA VIDA DE SAN EQUICIO, Abad, y Confesor.

EL gran Gregorio Papa en el primer libro de los Dialogos, en el capitulo quarto, escribe la vida de vn santo Abad, llamado Equicio, la qual trae Fray Lorenzo Surio en su segundo tomo á los siete de Março, y la quiero yo referir aqui. Dize, pues, San Gregorio, que Equicio Abad floreció en la Provincia de Valeria, que es en Abruço, cuya cabeça es la Ciudad del Aguila, y que fue Padre de muchos Monasterios, y Maestro de muchos Monges sus discipulos, de los quales el mismo San Gregorio algunos conoció; y que siendo moço fue muy perseguido del demonio, y fatigado de su carne, que le hazia cruel guerra; pero como buen soldado armavase con la oracion, y acudia á Dios, suplicandole que le diese remedio, y apagasse, ó mitigasse aquel fuego, é incendio, que le abrasava, y consumia. Oyó el Señor la oracion de su siervo, y vna noche le apareció que venia á él vn Angel, y le cortava aquellas partes del cuerpo en que mas suele reynar la rebeldia de la carne, y que con esto quedava libre de todos los movimientos sensuales. Y assi lo quedó, y tá perfectamente, como sino fuera carne. Con este don del Cielo se animó á fundar Monasterio de Monjas, y tener cargo dellas, y gobernarlas como antes avia hecho de los hõbres; aunque

*de orig. anim. ac Vincen. l. 3. c. 9. & l. 4. c. 18. & ser. de cultura. agric. 4. l. 9. p. 318*

*A 7. DE MARÇO.*

aunque no dexava de avisar á sus discipulos que no le imitassen en esto, ni tratassen familiarmente con las mugeres, pues no tenían este don de Dios, y sin él por su flaqueza, y demasiada confianza caerian. Vn Cavallero principal, llamado Basilio, que era Mago, temiendo ser preso, y castigado en Roma, se vistió de Monge, y fue al Monasterio de San Equicio, llevando por intercessor de su peticion á vn Obispo, y le rogó que le recibiesse por Monge; y como el Santo se deruiesse en hazerlo, y el Obispo le importunasse, le dixo: Padre este por quien me ruegas, nõ es Monge; sino demonio; como el Obispo le respondiessse, que tomava aquel achaque para no concederle lo que le pedia, dixo el Santo: Yo sè lo que digo, y veõ que este es demonio; pero yo le recibo, porque no pienfes que no quiero obedecerte. Recibidlo, y de alli á pocos dias estando ausente el Santo, le vinieron á visitar con gran priessa, y que vna de las Monjas del Monasterio, de buè parecer, avia caido mala, y estava con gran calentura, y congoxas de coraçon, y que dava gritos, y decia que luego moriria, si Basilio, Monge no venia á ella, y le dava salud. En oyendo esto dixo Equicio: No dixes, yo que este era demonio? Echadle preso del Monasterio, y nõ tengais pena por la enfermedad de esta Monja, porque desde este punto quedará buena, y nõ deseará á Basilio. Al punto estuvo buena la Monja, y Basilio fue echado del Convento, y poco despues fue quemado en Roma por Nigremantico.

Otra vez, entrando vna Monja en la huerta, vió una hermosa lechuga, y pareciendole bien la cogió, y sin hazerla señal de la Cruz començó á comer della, y luego el demonio entró en la pobre Monja, y la hizo caer en tierra. Quando San Equicio lo supo, entró en la huerta donde estava caída la Monja, y en viendole el demonio, como quien queria dar satisfacion al Sancto de lo que avia hecho, començó á clamar: Yo que he hecho? què he hecho yo? Yo estava asentado sobre la lechuga, y ella vino, y me mordió: y el Santo reprehendió al demonio, y le mandó por parte de Dios, que dexasse aquella sierva suya, y él obedeció, y se partió, y nunca mas le hizo daño. De donde se ve la fuerça que tiene el demonio contra los Religiosos que sin obe-

diencia figuen sus gustos, y quan poderosa arma es la señal de la Cruz contra el poder de nuestros enemigos.

No era San Equicio Sacerdote, y predicava mucho, discurrendo por varios pueblos, porque era muy grande su caridad y muy encendido el deseo de aprovechar á sus proximos. Y como vn Cavallero amigo suyo principal, llamado Felix, le preguntasse, como se atrevia á predicar, no siendo ordenado, ni teniendo licencia del Papa para ello, le respondiò, que él también muchas vezes lo avia pensado; pero que le hazia saber, que vna noche le avia aparecido vn mancebo de estremada hermosura, y que con vna lanceta le avia curado la lengua, y dichole: Yo he puesto mis palabras en tu boca, vé, y predica; y que desde entonces aunque quisiesse, no podia dexar de hablar de Dios, y él lo hazia de manera, que con tener cargo de tantos Monasterios, no dexava de andar por las ciudades, villas, y aldeas, y por las casas particulares, exortando á todos á la virtud, y al deseo, y amor de la patria celestial. Iba muy pobre, y vilmente vestido, y tan despreciado, que el que nõ le conocia, aunque él le saludava, nõ se dignava de responderle. Iba en vn jumentillo el mas desechado que podia hallar, y usava por silla, ó albarda vn solo pellejo de carnero, sin otra comodidad, y el mismo iba cargado de algunos libros sagrados, y donde queria que llegava abria la fuente de su doctrina, y regava abundantemente los coraçones de los oyentes con maravilloso fruto, y vrtilidad.

Llegó á Roma la fama de los Sermones de Equicio, y no saltarõ algunos q acriminarõ mucho delante del Sumo Pontífice el predicar Equicio, siendo hõbre de pocas letras, sin orden, ni autoridad de su Santidad. Embió el Papa vn mensagero á Equicio mandandole q viniesse á Roma para q diese razõ de si, y ordenó al mensagero q le tratasse honradamente, y sin hazerle violencia. Quando llegó el mensagero del Papa no le halló en el Monasterio, y sabiendo q estava segando heno en vn prado, embió á buscarle por vn criado suyo; que era moço mal criado, y tan descortés, que su mismo amo no se podia valer con él. Este llegado al prado, viendo de lexos los segadores preguntó cõ mucho brio, quien dellos era Equicio? y luego començó á tẽblar de suerte,